

ASUNCIÓN Y SUPERACIÓN DE LA ESTILÍSTICA EN EL PENSAMIENTO DE AMADO ALONSO. POESÍA Y ONTOLOGÍA

HUGO W. COWES

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este ensayo se propone mostrar que el pensamiento de Amado Alonso sobre los discursos líricos tiene vigencia actual al mismo tiempo que su posición en el ámbito de la crítica y la teoría literaria del siglo XX. Alonso introduce en el ámbito de la cultura hispánica la llamada estilística idealista: Vossler, Hatzfeld, Spitzer, pero al mismo tiempo incorpora a su pensamiento la teoría de Husserl, Bergson, Croce, Humboldt y Saussure. Como la estilística, el formalismo ruso y el New Criticism, Alonso rechaza la filología positivista. En este rechazo coincide con la mejor teoría del siglo XX, algunas posteriores a su momento, como el «giro lingüístico» y la reacción de Derrida. Con Derrida coincide, además, en su diálogo con Saussure y Husserl. Derrida, en este sentido, sostiene que el *close reading* del New Criticism pertenece a la deconstrucción. Lo mismo podríamos sostener, apoyados en Derrida, del formalismo ruso y la estilística.

PALABRAS CLAVE

Filología. Estilística. Teoría Literaria. Deconstrucción. Amado Alonso.

ABSTRACT

The purpose of this essay is to show that Amado Alonso's thoughts as to the lyrical discourse are, at present, valid, as well as his position with respect to literary criticism and theory in the Twentieth Century. Alonso brings into Hispanic culture the so called idealistic stilistic: Vossler, Hatzfeld, Spitzer, but at the same time incorporates to his thought the theories of Husserl, Bergson,

Croce, Humboldt and Saussure. As in stylistic, Russian formalism and New Criticism, Alonso rejects positivistic philology. In this rejection he coincides with the best Twentieth Century theory, some of a later date to his time, as is the case of the «linguistic turn» and Derrida's reaction. In addition he coincides with Derrida in his dialogue with Saussure and Husserl. Derrida, in this sense, holds that the close reading of New Criticism belongs to the «déconstruction». The same we could hold, based on Derrida, of Russian formalism and stylistic.

KEY WORDS

Philology. Stylistic. Literary Theory. Déconstruction. Amado Alonso

RÉSUMÉ

Cet essai veut montrer que la pensée de Amado Alonso sur les discours littéraires est toujours actuelle de même que sa position dans le monde de la critique et de la théorie littéraire du XX siècle. Alonso introduit dans le monde de la culture hispanique ce qu'on a convenu d'appeler la stylistique idéaliste : Vossler, Hatzfeld, Spitzer, mais en même temps il incorpore à sa pensée la théorie de Husserl, Bergson, Croce, Humboldt et Saussure. Comme la stylistique, le formalisme russe et le New Criticism, Alonso refuse la philologie positiviste. En la refusant, il coïncide avec la meilleure théorie du XX siècle, certaines postérieures à son temps, comme le «virage linguistique» et la réaction de Derrida. Il est d'accord, avec Derrida, dans son dialogue avec Saussure et Husserl. Dans ce sens, Derrida, soutient que le *close reading* du New Criticism appartient à la déconstruction. On pourrait dire la même chose, en nous appuyant sur Derrida, du formalisme russe et de la stylistique.

MOTS-CLÉ

Philologie. Stylistique. Théorie Littéraire. Déconstruction. Amado Alonso.

Este ensayo se propone mostrar que el pensamiento de Amado Alonso sobre la esencia de la poesía tiene vigencia, a pesar de los años transcurridos desde su publicación.

Esta vigencia proviene de su perspicacia para adoptar elementos teóricos fundamentales del pensamiento del siglo XX.

El primer acierto de Alonso es haber percibido la importancia de la estilística en la transformación del pensamiento de fines de siglo, en relacionar la estilística con el pensamiento de filósofos decisivos para la filosofía del lenguaje y en oponer estos pensamientos a la posición de la filología positivista.

En «La interpretación estilística de los textos literarios» (*Materia y forma en poesía*, Gredos, Madrid, 1955, pp. 107-132) se lee:

El estudio tradicional de las obras literarias ha sido de carácter filológico, dando aquí a Filología su viejo sentido, tal cual lo precisó Wolff: el estudio de todo cuanto es necesario para la recta interpretación de un texto literario: las costumbres de su tiempo, las ideas, la mitología, la geografía aludida, los sistemas filosóficos implicados, las particularidades gramaticales, la vida social y política, las condiciones personales del autor, etc. [...] Lo único que la crítica deja de lado son los valores específicamente poéticos (p. 107)

La conclusión implícita en esta manifestación es clara: lo que interesa, lo que la estilística va a procurar, es ocuparse de «los valores específicamente poéticos».

La importancia histórica de esta afirmación es decisiva. En dos sentidos. Una posición similar, contemporáneamente, adopta el formalismo ruso y el New Criticism. Esta carencia que Alonso combate en la crítica tradicional se mantiene en un porcentaje grande de los estudios literarios actuales.

Como es sabido, para mayor abundamiento, la búsqueda de la literariedad en el formalismo ruso desemboca en una larga tradición: formalismo checo, estructuralismo, postestructuralismo, deconstrucción.

Esta negación del positivismo, en la que insiste el formalismo ruso y el New Criticism, tiene también una decisiva importancia histórica. La idea central del positivismo es que hay objetos previos al lenguaje y que el lenguaje nombra a esos objetos.

Como dice Paul Standish:

The rational assertive mode can be connected with a positivistic view of language: language is a mirror to nature [...] the language has meaning because we can look back at the world to verify the accuracy of the image. The function of language is designative: a word is primarily a label to be attached to an object (*Beyond the Self*, Averbury Series in Philosophy, 1992.)

Acontece un texto de Amado Alonso en que reacciona con toda claridad y rigor contra esta concepción positivista del lenguaje:

[...] se ha sostenido por mucho tiempo en las gramáticas que el sustantivo, el adjetivo y el verbo corresponden a tres modos distintos de ser la realidad, a saber: los seres vivientes y la cosas, sus cualidades, sus acciones. Pero los ejemplos presentados muestran que el sustantivo puede significar cualquier clase de realidad, tanto seres como acciones, sucesos y cualidades, etc. El sustantivo no corresponde, pues, a un modo de ser la realidad significada: es una forma de pensarla y representarla. (*Gramática castellana*, Losada, Buenos Aires, 1939, p. 39).

Esta posición de Alonso está influida por Husserl, a través del discípulo Pfänder. La filosofía del lenguaje de Alonso, además de los teóricos de la estilística –Vossler, Spitzer, Hatzfeld– y sus vinculaciones con Humboldt y Croce, aparece fundamentada, como veremos concretamente, en Bergson, Saussure y Husserl, que tienen una permanencia decisiva en la filosofía del lenguaje del siglo XX.

Esta oposición a la teoría positivista, que separa la lengua del objeto, se vincula con un viejo problema filosófico: la separación del objeto y el sujeto.

El realismo piensa que nuestro conocimiento proviene de las cosas. Así Aristóteles, Santo Tomás, el positivismo, el neopositivismo. Para el idealismo, neoplatonismo, cartesianismo, idealismo alemán, el conocimiento parte del yo, del sujeto conoscente, del cual depende la realidad exterior.

Ya Kant había atacado aquel «realismo ingenuo», con su oposición entre el noumeno y el fenómeno, construido por las categorías del entendimiento y de la sensibilidad. Hegel y Marx insisten en la dialéctica del objeto y el sujeto. El objeto es objeto para un sujeto y el sujeto es sujeto para un objeto.

La negación extrema de este positivismo se encuentra seguramente en la tradición de Nietzsche con su ataque a la «enfermedad histórica» y con la exaltación de la religión y el arte como formadores de la realidad que puede realizar la historia.

Que desemboca en lo que se llama el giro lingüístico.

En *El ser y el tiempo* Heidegger cita a Stephan George: «no hay ninguna cosa donde falta la palabra» y luego comenta:

Sólo cuando se ha encontrado la palabra para una cosa es ésta una cosa. [...] El ser de todo aquello que es habita en la palabra. Por eso es válido el principio: el lenguaje es la casa del ser.

El pensamiento de Alonso se integra en esta tradición, como queda confirmado en su definición de la estilística y en trabajos sobre textos concretos.

En «Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística» se expresa lo siguiente:

Lo primero, por orden de exposición, es que el nombre de *estilística* denuncia que se quiere llegar al conocimiento íntimo de una obra literaria o de un creador de literatura por el estudio del estilo. El principio en que se basa es que a toda particularidad idiomática¹ en el estilo corresponde una particularidad psíquica. (op. cit. p. 95)

Alonso establece esta ecuación:

particularidad idiomática-particularidad psíquica

Dejemos por ahora —es el tema central de nuestra interpretación— qué quiere decir «psíquica». La ecuación demuestra que una clase de lengua «particularidad idiomática» crea una clase de objeto «particularidad psíquica». El sujeto y el objeto se interpenetran, dialécticamente, como quieren Marx y Hegel; las categorías crean el fenómeno, como quiere Kant; cuando acontece la palabra acontece la cosa, como quiere Stephan George.

No sostengo que Alonso fuese consciente personalmente de estas vinculaciones, de esta situación del horizonte de su posición. Pienso que su discurso implica estas posibilidades, apoyado en los teóricos que frecuenta y que he enumerado. Y apoyado en su propia intuición.

Un nuevo elemento concreto. Husserl permanece en toda la filosofía del lenguaje del siglo XX. Uno de los últimos ensayos de Derrida trata de la doctrina del signo en Husserl (*La voz y el fenómeno*, Valencia, 1985).

¿Y bien? ¿Cuál es el objeto que crea ese sujeto, cuál es para Alonso el objeto creado por la particularidad idiomática? ¿Se trataría de un psicologismo como tantas veces se ha señalado? ¿Se trataría de que las «particularidades idiomáticas» determinan la personalidad del autor?

No puedo tratar aquí el problema en general. Me limitaré a tratarlo en el caso concreto de Amado Alonso. Para desautorizar esa interpretación en general propongo este problema: ¿acaso el libro de Hatzfeld sobre el *Quijote* trata de la psicología de Cervantes?

En «Sentimiento e intuición en la lírica» (op. cit., p. 11-20) Alonso vuelve sobre el problema : «lo poético de una poesía consiste en un

modo coherente de sentimiento y en un modo valioso de intuición», (p. 11)

La palabra intuición no deja lugar a dudas: «lo poético de una poesía» es una forma de conocimiento. Para algunos, para Bergson, a quien Alonso, como veremos, conoce, es la forma más adecuada para llegar al ser.

El texto de Alonso no deja ninguna duda sobre esta interpretación: «La intuición consiste en una *visión penetrante de la realidad*, el hallazgo de un sentido de las cosas más hondo que el práctico que les da nuestro intelecto», la presencia de Bergson es aquí indudable.

El sentimiento, a su vez es «contemplado y configurado por el poeta» (p. 11) «En su último origen, el punto de partida para la creación poética no puede ser más que una disposición sentimental, ya que el sentido poético de la realidad presentada es de orden sentimental» (p. 12)

Alonso advierte el problema. La intuición da una versión objetiva de la realidad. Pero no así el sentimiento y entonces lo enfrenta: «Podemos así decir [...] que el clima sentimental y sus destacadas emociones están en armónica relación con la imagen presentada de la realidad». (p. 12)

El sentimiento no es la versión de la realidad pero tampoco de la subjetividad. Hay «una armónica relación con la imagen presentada de la realidad».

Quizá Alonso, aunque no lo advierta conscientemente, aparece acercándose a esta solución de Heidegger.

En «El origen de la obra de arte», en *Arte y poesía*, (F.C.E., 1985, pp. 47-48), Heidegger sostiene:

Pero ¿qué tiene que hacer un sentimiento, por seguro que sea, con la determinación de la esencia de la cosa, cuando sólo el pensamiento puede tener la palabra? Quizá lo que aquí y en ocasiones semejantes llamamos sentimiento o estado de ánimo es más racional y percipiente, porque es más abierto al ser que toda razón [...] Solamente sí, en cierto modo, concedemos a las cosas un campo libre para que muestre lo cósmico inmediatamente.

POESÍA Y ONTOLOGÍA

Para mostrar que en el pensamiento de Alonso la poesía no tiene un horizonte psicológico sino ontológico, analizaré dos investigaciones concretas: «Jorge Guillén, poeta esencial» y «Americanismos en la forma interior del lenguaje».

«JORGE GUILLÉN, POETA ESENCIAL»

El título ya apunta al problema primero. Se trata de un poeta *esencial*. Este recurrir a la noción de esencia no es circunstancial sino que está en el centro de esta investigación y aparece reiterada y caracterizada desde diversos puntos de vista.

Un texto primero insinúa la posición que intento mostrar:

Metáforas, sí, pero no en tiranía, sino en ceñida servidumbre; no como blanco sino como arco (p. 370).

Inmediatamente, al enumerar los «tres sustanciales factores» de la poesía de Guillén propone:

1ro. Un dispararse apasionado hacia el *enigma-misterio* congruente que *las cosas le plantean* [...] 2do. Un *tesonero* y *concentrado* mirar que va transiendo y esfumando la *costra* perecedera del *objeto* para llegar a la *contemplación de su eterna esencia*. 3ro. La alegría del triunfo. (Los subrayados son míos, pp. 270-271).

Seguiremos el consejo del mismo Alonso:

En última instancia, el segundo factor es el propiamente nuclear, (p. 371).

Y este segundo factor no deja lugar a dudas: no se trata de la psicología de Guillén, sino del «objeto», de su «eterna esencia». Y para ello se necesita la *contemplación* no la *expresión*.

Todavía el factor primero propone otros dos elementos complementarios. Se trata del problema epistemológico («enigma», «misterio») que «las cosas le plantean».

El discurso de Alonso se contamina, como corresponde, con el discurso de Guillén tal como Alonso lo configura: «sustanciales factores», dice. A la noción de esencia se agrega la de sustancia.

Conviene todavía detenerse en la descripción que Alonso configura del factor segundo: «No quiere encubrir; descubrir, desvestir el objeto de sus propiedades transitorias —existenciales, diría un fenomenólogo— para sorprender su *secreto sentido*, su *alma escondida*, su *estructura*, su *esencia*». (p.371)

Parece indudable que Alonso se interesa enérgicamente por mostrar la objetividad de la verdad lírica, pues amontona los sinónimos: sentido, alma, estructura, esencia.

Pero acontece uno que parece escrito para refutar las interpretaciones psicologistas de la estilística: «su alma escondida». Esto me permite una paradoja: se trata del «alma del objeto», no del «alma de Guillén».

Acontecen todavía dos proposiciones que apuntan a la objetividad: la primera lo enuncia literalmente. «A la conquista de lo eterno por lo perecedero, se podría titular este libro» (p. 373)

Alonso coincide en esta proposición con la concepción de Lyotard en el capítulo «Lo sublime y la vanguardia» de *La postmodernidad (explicada a los niños)*. Allí muestra como el arte «moderno» hace «alusión a lo impresentable /A lo sublime/ por medio de las representaciones visibles»

La segunda necesita una cierta perspectiva hermenéutica:

¿No necesita nuestro pensamiento casi un rigor filosófico para seguir al poeta en estos giros? (p.372)

La filosofía es, por supuesto, una de las altas formas de la objetividad. Alonso propone una sugestión para el discurso crítico, que no se adecúa al discurso de ciertos discursos líricos, y justifica su propio discurso, que está construido fundamentalmente con categorías filosóficas. La objetividad del discurso filosófico aparece destacada: «casi un *rigor*».

El discurso de Alonso plantea así una crítica de dimensión absoluta. De lo más profundo del texto literario a lo más profundo, lo esencial, del referente creado. En un texto citado habla de «llegar al conocimiento *íntimo* de una obra literaria». Ahora se trata de llegar al «alma escondida» del objeto.

Esta dimensión absoluta aparece en el discurso mismo de Alonso: «la 'unidad invasora y absoluta' del objeto». (p.372)

Adecuadamente, Alonso relaciona este movimiento lírico de Guillén con Mallarmé y Proust y con la fenomenología.

Pero en seguida aclara las diferentes nociones de esencia. Esta necesidad de aclarar con precisión el sentido de esencia confirma nuestra interpretación.

Claro que la esencia y unidad intuitas por el artista serán de otra especie que las avanzadas por la filosofía y por la ciencia; y claro también que el análisis filosófico podría aproximar esta perseguida estructura más bien a la 'idea' platónica que a la 'esencia' de la fenomenología. (p.373)

Luego Alonso destaca dos percepciones importantes en el discurso de Guillén que tienen dimensión filosófica. La diferencia entre lo que «existe» y lo que «es» y la fusión de lo particular y lo universal. (p.373)

Este discurso de Alonso está tan obsesionado por la objetividad lírica, que cuando esboza un análisis estilístico destaca las imágenes geométricas, una de las formas fundamentales de la objetividad posible para el hombre.

«La geometría tenía que dar a este poeta, sediento de exactitudes, sus más seguras referencias»: círculo, volumen, centro, geometría, ángulos, curvas, rectas, vértice, líneas, rayas, esfera, etc. Además faltan verbos y abundan los sustantivos.

Cuando comenta «Sazón»:

No están los seres inmediatos, los seres fuertes, los seres alegres o distantes, sino la inmediatez, las 'fuerzas', la alacridad, las 'distancias'. Como si quisiera escamotear las efímeras existencias de los objetos, para que nos queden sus perdurables atributos; y precisamente aquellos atributos en donde reside la eficacia estética de cada cosa. (p.375)

«AMERICANISMOS EN LA FORMA INTERIOR DEL LENGUAJE»

Este trabajo¹ comienza así:

Bergson se quejaba, casi con rencor, de que el conocimiento de la realidad adquirido con el lenguaje era fraudulento. El lenguaje y el intelecto o el lenguaje-intelecto, era el doble blanco de sus quejas. La intuición, la visión directa de la realidad, es la única manera de conocer. El intelecto, y su gran herramienta, el lenguaje, sirven a la acción; su fin no es conocer, sino dominar, utilizar.

Alonso comenta:

A los hombres que tienen de manera excepcional esa capacidad de ver y expresar intuicional y virginalmente la realidad con el instrumento categorial y común del idioma, llamamos poetas.

Y agrega:

[...] bien es verdad que ellos lo logran con el procedimiento casi obligatorio de desenfocar y desmoldar las categorías comunes con imágenes y metáforas. (p.62)

Como se advierte claramente, Alonso propone a los poetas la tarea filosófica esencial indicada por Bergson. Que es lo que tratamos de mostrar en el análisis del texto anterior.

1. Alonso, Amado: «Americanismos en la forma interior del lenguaje» en *Estudios lingüísticos. Temas americanos*, Madrid, Gredos, 1953, pp. 61-122.

Alonso acepta la posición de Bergson: «el idioma nos da una representación categorial de la realidad, su reducción a clases».

Aparece, además, implícita, la oposición de las dos lenguas: la común y la poética. Conviene atender a como Alonso plantea la tarea del poeta: «desenfocar y desmoldar las categorías comunes».

Los dos *des* apuntan a *des*-construir. Que es lo que precisamente dice Paul de Man de la lengua poética con respecto a la lengua común.

Más adelante cuando el texto está mostrando cómo el paisano nombra a su caballo, comenta: «miradas intuicionales de comprensión e identificación con lo mirado, ese mirar un objeto desde dentro, que es el milagro del objeto estético». (p.75)

Se trata de la misma noción que vimos en el trabajo sobre Guillén: «sorprender el sentido secreto, su alma escondida, su estructura, su esencia». (p.373)

Alonso muestra a continuación que esta concepción de Bergson tiene un siglo de antigüedad, con la «forma interior del lenguaje», de Humboldt.

Para los intereses de este ensayo sólo me basta agregar lo siguiente, que resume su posición:

Una palabra nunca significa escuetamente un objeto; siempre la tensión vital entre el sujeto y el objeto. Una significación es siempre una visión interesada del objeto, y el interés por cada objeto se coordina en sistema con el que preside a las significaciones de los objetos afines, opuestos, deslindados. (p.63)

Cuando nombramos un objeto no nombramos «sólo el objeto material sino la mirada que le damos: su valor.» (p.64). Esta «tensión vital entre el sujeto y el objeto», apunta a la superación del positivismo de que partíamos con la presentación de la dialéctica hegeliana.

EXCURSO DECONSTRUCTIVO

Cuando, en el capítulo anterior, Alonso propone como tarea del poeta «desenfocar», «desmoldar» las palabras, sugerí que podría haber usado, como lo usa Paul de Man, «deconstruir».

Este excursus tiene por finalidad mostrar que mi proposición no tiene una dimensión circunstancial, ni está basada en una mera coincidencia verbal. Creo firmemente que mi sugestión indica el camino hacia donde Alonso y la tradición en que está instalado se dirige.

Este acercamiento del pensamiento y la práctica de Alonso a la deconstrucción se apoya en varias circunstancias históricas.

En primer lugar, quizá el más decisivo, consiste en que con la deconstrucción, con Derrida, llega a su extremo absoluto la liquidación del positivismo.

He señalado, con algún detalle, cómo funcionan en ese sentido la asunción de la estilística por Alonso y su exégesis del poema de Guillén.

Como he insinuado, este rechazo del positivismo se continúa en el ensayo sobre la «forma interior del lenguaje» de Humboldt. Allí leemos lo siguiente:

En la masa continua y amorfa que ofrecen la realidad y la experiencia, los hombres de cada idioma han ido rayando límites, destacando perfiles, imprimiendo formas, no según las cosas son [...] sino procediendo con un interés vital, con las experiencias acumuladas generación tras generación y con las fantasías y apetitos que en esa organización eterna del idioma hallan su expresión colectiva (p. 63). Si como comentario a una conducta se puede decir 'un padre es siempre un padre' es porque en la significación de padre entra algo más que la relación genética: no sólo el valor material sino la mirada que le damos: su valor. (p. 64)

La palabra clave es aquí, por supuesto, *valor*.

La *différance*-*différence*, el diferir, la negación de la presencia, de la metafísica, apuntan directamente a la negación del positivismo.

Carmen González Marín ha visto esto adecuadamente. Cito su texto porque en la caracterización del problema configura la definición de positivismo de que he partido.

Al referirse a la difusión de la deconstrucción en la cultura norteamericana señala cierto desvío:

[...] la resistencia ideológica de ciertos sectores ante la deconstrucción se debe, sin duda, a la adscripción de los mismos a lo que podríamos denominar objetivismo, es decir, a la creencia en la existencia de una verdad objetiva, exterior y aprehensible por el individuo. (p.9)

González Marín señala dos componentes concretos de esta posición: los filósofos analíticos y los partidarios del historicismo.

Otro rasgo muy conocido de la posición de Derrida nos permite acercarlo, desde otra perspectiva, al pensamiento de Alonso: «su disolución —agrega González Marín— de fronteras estrictas entre filosofía y literatura». (p.9)

Como he señalado, Alonso interpreta el discurso lírico de Guillén con categorías filosóficas. Pero más todavía: en un momento propone ese sistema literalmente: «¿no necesita nuestro pensamiento casi un rigor filosófico...?» (p. 372)

La tercer circunstancia que nos permite acercar el pensamiento de Alonso al de Derrida es la presencia en ambos del pensamiento de Saussure.

Como es sabido Alonso incorpora a la cultura en lengua castellana el *Curso de lingüística general*, (Alianza, 1989) al que traduce y precede su publicación de un estudio importante.

Eagleton ha señalado enérgicamente la vinculación Saussure-Derrida.

El capítulo Post-Structuralism, de *Literary Theory*, (University of Minnesota Press, Minneapolis, 1989, p.127), comienza así:

Saussure, as the the reader will remember, argues that meaning in language is just a matter of difference. 'Cat' is 'cat' because es not 'cap' or 'bat'

Luego desarrolla en general la teoría lingüística de Saussure e insensiblemente, sin solución de continuidad, pasa a describir el post-estructuralismo.

Poco después, en la página 132, comenta:

Jacques Derrida, the french philosopher whose views I have been expounding over the last few pages.

A continuación nombra a Michel Foucault, Jacques Lacan y Julia Kristeva.

Gregory L. Ulmer, en «El objeto de la poscrítica», (Hal Foster. *La posmodernidad*, Kairós, Barcelona, 1985), transcribe la consideración sustancial de Derrida acerca del *gram*:

Se trata de producir un nuevo concepto de escritura. Podemos llamar a este concepto *gram* o *différence*... Tanto en el orden del discurso hablado como en el escrito, ningún elemento puede funcionar como un signo sin referirse a otro elemento que no está presente. El resultado de este entretejido es que cada 'elemento' -fonema o grafema- está constituido sobre la huella que hay en él de los otros elementos de la cadena o sistema. Este entretejido es el *texto* producido sólo en la transformación de otro texto. Nada, ni entre los elementos ni dentro del sistema, está ya simplemente presente o ausente. Sólo hay en todas partes diferencias y hue-

llas de huellas. Así, pues, el gram es el concepto más general en semiología, la cual se convierte, en gramatología. (p.132)

Este texto de Derrida, sugiero, parece una paráfrasis de este texto de Saussure. *Curso de lingüística general*, (Alianza, Argentina, 1989. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso). En el párrafo titulado *El signo considerado en su totalidad*, (p. 150), se lee:

Todo lo precedente viene a decir que en *la lengua no hay más que diferencias*. Todavía más: una diferencia supone, en general, términos positivos entre los cuales se establece; pero en la lengua *sólo hay diferencias sin términos positivos*. Ya se considere el significante, ya el significado, la lengua no comporta ni ideas ni sonidos preexistentes al sistema lingüístico, sino solamente diferencias conceptuales y diferencias fónicas resultantes del sistema. Lo que de idea o de materia fónica hay en un signo importa menos que lo que hay a su alrededor en los otros signos. (pp.150-1, los subrayados vienen en el texto)

Saussure acepta sólo diferencias en la lengua (no términos positivos), aunque los acepta en el contexto extralingüístico. Para Derrida aquí tampoco funcionan.

En la página 148 acontece esta proposición taxativa: «*Arbitrario y diferencial* son dos cualidades correlativas» (Subrayado en el texto)

Sin embargo, a pesar de haber citado ese texto «saussuriano» de Derrida, Ulmer los separa:

La noción de gram es especialmente útil para teorizar el hecho evidente [...] de que significantes y significadores están separándose continuamente y uniéndose de nuevo en otras combinaciones, revelando así la inadecuación del modelo del signo de Saussure, según el cual el significado y el significante se relacionan como si fueran la dos caras de la misma hoja de papel. (p.133)

Pero Ulmer simplifica, y por lo tanto deforma, el pensamiento de Saussure. Dos textos me permiten, creo, desautorizar el intento de alejar el pensamiento de Saussure del pensamiento de Derrida.

En la página 147 del *Curso* se lee:

Cuando afirmo simplemente que una palabra significa tal cosa, cuando me atengo a la asociación de la imagen acústica con el concepto, hago una operación que puede en cierta medida ser exacta y dar una idea de la realidad, pero de ningún modo expreso el hecho lingüístico en su *esencia y en su amplitud*. (El subrayado es mío)

Y poco antes, en la misma página, dirigido más directamente a nuestro problema:

Cuando se dice que los valores corresponden a conceptos, se sobreentiende que son *puramente diferenciales*, definidos *no positivamente por su contenido* sino *negativamente* por sus relaciones con los *otros términos del sistema*. Su más exacta característica es *ser lo que los otros no son*. (Los subrayados son míos)

No sostengo que la diferencia de Saussure es igual a la *différance* de Derrida. Pero tampoco es diferente. Es *différent*.

El discurso del mismo Derrida sugiere esta solución.

En *La Différance - Márgenes de la filosofía* (Cátedra, Madrid, 1989, p.46) aparecen citados todos los textos incorporados por mí a este ensayo. Más este comentario:

La mayoría de las investigaciones semiológicas o lingüísticas que hoy dominan el campo del pensamiento, sea por sus propios resultados, sea por la función de modelo regulador que ven reconocer por todas partes, conducen genealógicamente a Saussure, errada o acertadamente, como al común instaurador. Ahora bien, Saussure es inicialmente quien ha situado 'lo arbitrario del signo' y 'el carácter' diferencial del signo en el principio de la semiología general, singularmente de la lingüística. Y los dos motivos -arbitrario y diferencial- son a sus ojos, es sabido, inseparables. No puede haber algo arbitrario si no es porque el sistema de los signos está constituido por diferencias, no por la totalidad de los términos. Los elementos de la significación funcionan no por la fuerza compacta de núcleo, sino por la red de las oposiciones que los distinguen y los relacionan unos a otros. 'Arbitrario y diferencial', dice Saussure, 'son dos cualidades correlativas'.

Ahora bien, este principio de la diferencia, como condición de la significación, afecta a la *totalidad del signo, es decir*, a la vez a la cara del significado y a la cara del significante.

Cuatro veces más el discurso de Derrida dialoga con el de Saussure. Conviene atender al contexto discursivo. Este diálogo acontece cuando Derrida trata de encontrar en otros autores el camino hacia la deconstrucción: Husserl, Saussure, Nietzsche, Freud, Heidegger.

Derrida mismo justifica su procedimiento y el mío:

Creo que lo que hoy se denomina deconstrucción estaba operando hace mucho tiempo en el campo de la filosofía y de la cultura occidental bajo otros nombres, de manera que no es una intervención del exterior ni sucede en un momento dado. (pp. 164-165).

Pero todavía más literalmente, y dirigido directamente a la tradición en que hemos colocado a Amado Alonso:

la tradición del *New Criticism* [...], con el gusto por el *close reading* -algo que también es deconstrucción, ¿no?. (*Revista de Occidente*, 62-63, p. 171)

Además cuando Alonso propone «llegar al conocimiento íntimo de una obra literaria», «conocimiento íntimo» puede ser una traducción de «close reading».

Según el mismo Derrida, el *New Criticism* aparece en el camino de la deconstrucción. No se necesita mucha hermenéutica para proyectar al formalismo ruso y a la estilística a este camino. Funciona aquí la tradición en que hemos colocado a Amado Alonso. Que es lo que queríamos demostrar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Amado, (1953) *Estudios lingüísticos. Temas americanos*, Madrid, Gredos.
- ALONSO, Amado, (1939) *Gramática castellana*, Buenos Aires, Losada.
- ALONSO, Amado, (1955) *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos.
- DERRIDA, Jacques (1989) *La différence - Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra.
- EAGLETON, (1989) *Literary Theory*, Minneapolis. University of Minnesota Press.
- FOSTER, Hal (comp.) (1985) *La postmodernidad*, Barcelona, Kairós.
- GONZÁLEZ MARÍN, Carmen, *Revista de Occidente*, 62-63.
- HEIDEGGER, Martín, (1985) *Arte y poesía*. F. C. E.
- HUSSERL, Edmund (1985) *La voz y el fenómeno*, Valencia.
- LYOTARD, Jean François (1987) *La postmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Planeta.
- SAUSSURE, Ferdinand (1989) *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Alianza.
- STANDISH, Paul (1992) *Beyond the Self. Wittgenstein, Heidegger and the limits of language*, Averbury, Series in Philosophy.